

Humanismo práctico y desalienación en José Martí *

PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ **

El pensamiento filosófico de José Martí como el de otros tantos intelectuales orgánicos de distintas latitudes y en especial de "nuestra América" se resiste siempre a encasillamientos clasificatorios. Más de un investigador ha tratado inútilmente de buscar afinidades con alguna

* Conferencia dictada en el auditorio de la Universidad Central.

** Especialista en filosofía cubana y latinoamericana. Ha publicado numerosos artículos sobre filosofía marxista cubana y latinoamericana en revistas cubanas especializadas como Ciencias Sociales, Islas, Universidad de la Habana, Santiago, Temas, en revistas latinoamericanas como Prometeo, Dialéctica y Calibán, así como en Lateinamerika y otras; coautor de libros el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano, Letras Cubanas, Lo general y lo específico de la cultura, Marxismo y Antimarxismo en América Latina, El pensamiento filosófico en Cuba (de 1900 a 1960) y otros.

Miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Miembro de la Comisión de Expertos de la Historia del Pensamiento Cubano del Ministerio de Educación Superior (MES). Distinción al Mérito Científico- Técnico del Ministerio de Educación Superior.-

1. "Su filosofía es, en suma: un espiritualismo realista. Jiménez- Grullón. J.I. La filosofía de José Martí Universidad Central de las Villas. Santa Clara. 1960 p. 216.
2. En su polémica con Pablo González Casanova, recurriendo al principi autoritatis, Antonio Marínez Bello, insiste en que "son varios y muy autorizados los

fundamente en la misma exigencia omnicomprensiva sistematizada que ha llevado a otros, por supuesto con motivaciones muy distintas, a cuestionarse hasta la condición de existencia de la filosofía de Marx.

No menos paradójico al respecto resulta retomar la idea de Fernando Ortíz de que "Martí fue un filósofo sin filosofía" ⁶. Algo así como un pensador sin pensamiento, que debe ser muy estimado por aquellos que conciben al hombre perfecto cuando este alcanza un status absolutamente vegetativo. Aunque al decir de Wittgenstein las palabras nos ancarcelan, no podemos dejar que se conviertan en inexpugnable muro de lamentaciones.

La constatación evidente de existencia de filosofía no debe ser nunca utilizada como prueba definitiva de superioridad intelectual de un pueblo o individuo, pues bien es conocido las discrepancias que desde la antigüedad han dividido a los hombres respecto a ¿qué es la filosofía? y que sempiternamente los diferenciarán.

A Martí no se le juzgará nunca por la mayor o menor carga de filosofía que esté contenida en su obra, sino por el efecto prático-espiritual que desempeñó en su tiempo y ha seguido teniendo en las nuevas generaciones.

Nada ha de lamentarse en Martí, ni siquiera su precoz muerte, que él mismo concibió como prueba necesaria a su hidalguía. El centenario de su caída en combate no debe ser refugio de plañideras, sino convite a la reedición superadora de su palabra y gesto en nuevos tiempos, como el suyo, difíciles.

Tal vez Martí, como alguno de nosotros en la actualidad, hubiese preferido la denominación de *filo-filósofo*, en lugar de filósofo por lo pretensioso que la costumbre académica le ha impuesto al término, al punto que pensadores de la talla de Nietzsche o de Heidegger han sido incluso cuestionados en su merecimiento de tal calificativo. Es preferible ser un amante de la filosofía, en lugar de establecer un compromiso marital con esta disciplina, que obligue otros cumplimientos formales, que las investigaciones histórico-filosóficas demandan siempre a ese espécimen intelectual.

9. Idem. p. 145.

10. —OC.T.II. p. 96.

tierra firme ¹¹, se asentaba a su vez en profundos lazos de filiación filosófica ¹².

De tal modo el pensamiento martiano es magistral continuidad superadora de la línea humanista que articula el pensamiento cubano del XIX que se caracterizó por concebir y cultivar la bondad del hombre como premisa indispensable para lograr cada vez formas superiores de convivencia.

Martí desde temprano se había caracterizado por una justipreciación de la naturaleza humana, sus potencialidades e imperfecciones. En 1877 sostenía: "Creo, sobre todo, y cada vez me afirmo en ello, en la absoluta bondad de los hombres. Para merecerla trabajo" ¹³. De esto último puede inferirse que tal bondad no la concibe como un don natural o divino, sino como algo que se construye y se conquista a través de la propia actividad humana cuando se orienta al bien.

Este problema que ha preocupado a tantos filósofos en distintas épocas, Martí no se lo plantea en los términos usuales dirigidos a constatar si el hombre es bueno o malo por naturaleza, aunque para él "el hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés" ¹⁴. Aquí se refiere al hombre común de los pueblos de nuestra América, usualmente esquilado por las diferentes modalidades que le han doblegado.

Martí trata de contribuir activamente a la conformación de esa cualidad indispensable al género humano que es la disposición general hacia el bien, aunque las excepciones no sirvan más que para confirmar la regla. Su aspiración era que el hombre fuese cada vez mejor y con ese fin puso todos sus empeños redentores.

Por la limpieza de su carácter y la hermosura de su talento. ". Martí O.C. T. XX. p. 331.

13. Idem. p.26-27.

14. Martí. J. O.C.T. VI. p. 17.

15. Idem. p. 22.

16. Idem. p. 219.

17. García Gallo. G.J. El Humanismo Martiano", en Simposio Internacional. Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias. Editorial

comentar la muerte de Emerson,¹⁹ -, confirman lo que el espíritu posee: la analogía de todas las fuerzas de la naturaleza; la semejanza de todos los seres vivos; la igualdad de la composición de todos los elementos del Universo; la soberanía del hombre, de quien se conocen inferiores, más a quien no se conocen superiores”²⁰.

Tal supremacía de lo humano era para Martí patrimonio de todo el género humano y no prerrogativa exclusiva de alguna raza o pueblo. Esa es la idea que quiere sembrar en los niños cuando en *la edad de Oro* al narrar la historia humana a través de la construcción de las viviendas sostiene que “El hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive, . . . ”²¹. En esa consideración fundaba su desprecio a todo tipo de racismo y a cualquier idea que pusiese en duda los valores de la condición humana inherente a cada persona.

El Humanismo Liberador

El humanismo martiano no está marcado por formulaciones abstractas, como en ocasiones se le exige a los filósofos, es un humanismo concreto, revolucionario²², ante todo, *práctico*, porque está concebido para transformar al hombre en su circunstancia, al transformar las circunstancias que condicionan al hombre. En su caso el cubano, el latinoamericano que no disponían de auténticas condiciones humanas de existencia.

Madrid. 1986.p. 20.

20. —OC. T. XIII. p. 25.

21. —OC. T. XVIII. p. 357.

22. “Decimos humanismo revolucionario, para subrayar que el propulsado por Martí es un humanismo que llama a la lucha con el propósito de crear un mundo de justicia y equidad en la patria explotada y humillada por el coloniaje español. No debemos caracterizar el humanismo martiano como abstracto, ya que no predica la universalización del amor entre los hombres en un entorno social caracterizado por la opresión nacional. Aboga por la guerra necesaria a fin de constituir una república “con todos y para el bien de todos. Chavez, Armando. “El humanismo, esencia de la ética martiana. Granma. La Habana. 24 de enero de 1985. p.62.

23. Martí. J.O.C. T II. p. 62.

24. — O.C. T.XXI. p. 186.

25. — O.C. T.X., p.449.

26.. — O.C. T.VII.p. 112.

subrayado es nuestro P.G.), no efectos que pasan, sino las causas que las produce busco.

No me importan las estaciones del camino humano, que se levantan y destruyen en arreglo a las conveniencias de los vivientes, sino el vapor-acomodable, pero libre, que echa andar el tren por ellas" ²⁴. Tal búsqueda confirma que su visión del hombre no era empírica, estrecha, circunstancial, sino que trataba de fundarse en la mejor comprensión de su esencia. Esa era la única forma de orientar su acción emancipatoria con acierto.

Martí fue un eminente luchador político, porque sabía que el logro de la libertad política era premisa indispensable para alcanzar formas más amplias y superiores de emancipación humana. Si el hombre disfruta de las mínimas posibilidades de despliegue de su gestión ciudadana difícilmente puede suspiciarse empresas de mayor envergadura en su conquista constante de formas superiores de realización.

Pero su estratégica misión desalienadora no se dejó enturbiar por las urgencias políticas que reclamaban el logro de la independencia. Puso en primer orden esa tarea, a su juicio también incumplida para el resto de los pueblos de América, convencido de la magnitud extraordinaria que tendría la posterior labor orientadora del hombre latinoamericano hacia el digno status de la condición humana.

Cuando los pueblos han alcanzado determinadas conquistas en el plano político que les permita hablar de otras libertades, entonces se hace más necesario gobernar adecuadamente para que puedan conquistarse y desplegarse las mismas. "El gobierno de los hombres -sostenía- es la misión más alta del ser humano, y sólo debe fiarse a quien ame a los hombres y entienda su naturaleza" ²⁵. Ese amor que propugnaba no era tampoco en abstracto, estaba dirigido en primer lugar a los de su pueblo sufrido, y a los de la gran patria latinoamericana como revela durante su estancia en Guatemala en 1877 cuando declara: "Estoy orgulloso, ciertamente, de mi amor a los hombres, de mi apasionado afecto a todas estas tierras, preparadas a común destino por iguales y cruentos dolores.

dignidad plena del hombre, pero no del hombre en general sino de "los pobres de la tierra. Pupo, Rigoberto. Aproximación al pensamiento filosófico de José Martí. Revista Cubana de Ciencias Sociales. La Habana. no. 27, enero-junio 1992p.192.

medirse exclusivamente por la mayor o menor cuota de sacrificio que desempeñe como ser político. Tan nefasto es a las luchas emancipatorias de los pueblos la pretendida "apatía política" de sus intelectuales, de los cuales siempre se aguarda luz, como la reducción panfletaria de su debida exquisita labor espiritual que engalane y enriquezca la cultura de su tierra. En la medida en que cumpla esta última labor contribuirá a la infinita humanización del hombre.

El proceso desalienatorio

La alienación del hombre está siempre condicionada por el insuficiente conocimiento que este posee sobre aquellas fuerzas que le parecen muchas veces hostiles hasta el momento que se le revelan en todas sus dimensiones y se percata de su carácter endeble. En primer orden las fuerzas desconocidas de la naturaleza se constituyen en elementos alienantes cuando los hombres no son capaces de establecer las necesarias vías de apropiación a través, en primer lugar, del desarrollo de la ciencia, de lo que Martí denominó la "fe científica", la fe en la "eterna sabiduría", frente a la "fe mística", que "no es un medio para llegar a la verdad, sino para oscurecerla y detenerla; no ayuda al hombre sino que lo detiene"³¹. El primer elemento desalienador al que Martí rindió tributo fue a la ciencia.

Martí supo también ubicar al hombre adecuadamente en su imbricado nexo con la naturaleza. Supo saltar los escollos del socialdarwinismo, tan arraigado en la filosofía positivista que en su época predominaba y que había obstaculizado la mejor comprensión de la condición humana de los hombres de estas tierras en muchos destacados pensadores latinoamericanos durante el tránsito finisecular.

Insistió en el necesario nexo permanente del hombre con su habitat natural, del cual el hombre no podrá prescindir jamás, sino que únicamente si lo conserva y mejora, podrá asegurar su supervivencia.

Cuando concebía al hombre como lo superior de lo existente lo hacía a

36. — Idem. p. 34.

de las vías principales para contribuir de algún modo a la emancipación humana respecto a múltiples tabúes. En primer lugar los que el hombre se ha construido respecto a su propio ser, a su situación en el mundo, a su fortaleza como gestador de la civilización.

Martí aspiraba a que el hombre se reconociese en sus creaciones más sublimes para que se inyectara impulsos superiores que le hicieran alcanzar nuevos planos de excelencia. La toma de conciencia de sus potencialidades epistemológicas y de su capacidad transformadora del mundo en que vivía fue arena permanente de su pensamiento.

Prueba de ello es lo siguiente: “ La voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que completa esta ley. El ser tiene fuerzas, y con ellas el deber de usarlas. No ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí: hubo de la vida razón con que entenderse, inteligencia con que aplicarse, fuerza activa con que cumplir la honrada voluntad. Todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos. Nos vamos de nosotros por inexplicable lucha hermosa pero mientras en nosotros estemos, de nosotros brota la revelación, la enseñanza, el cumplimiento de toda obra y ley. La providencia para los hombres no es más que el resultado de sus obras mismas: no vivimos a mercede de una fuerza extraña ³⁴ . Esta última idea sintetiza su misión desmixtificadora, desalienadora.

Aquí pone toda su atención en lo que el hombre debe saber para reconocerse como artífice exclusivo de su destino, en el cual no debe presuponer el efecto de elementos que no sean más que el producto de su propia actividad fecunda. En otro momento puntualizaba también que: “La humanidad asciende cuando adelanta; el hombre es en la tierra descubridor de las fuerzas humanas. No es que la fuerza de progreso esté en la tierra escondida; no es que la recibamos por una ley fija, lógica y fatal. -Es fatal el progreso, pero está en nosotros mismos; nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros: el hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad (...). Hay un Dios: el hombre;...” ³⁵ . Cuando consagra la voluntad como ley suprema

en los análisis martianos, mucho más cuando se trata de generalizaciones respecto a la trayectoria humana en sus distintas fases de ascenso. “¿Cómo hemos de llegar

crearon. Cada sacudida en la historia de un pueblo altera su Olimpo".³⁷ ¿Qué mejor prueba de enfoque histórico de sus reflexiones³⁸ y de comprensión del fenómeno de la enajenación religiosa?. Por otra parte no es menos cierto que como asegura Raúl Cepeda: "La idea -y la experiencia- de Dios constituyen en la concepción religiosa de Martí un tema complejísimo y dentro de muy diversos enfoques: una trama de reflexiones y vivencias que se entrecruzan en angustiosa búsqueda; dualidades, contraposiciones, rechazos, cualificaciones, graduaciones e identidades."³⁹

Su concepción de la relación del hombre con sus divinidades resaltaba apropiada a esa redención permanente que exigía ante las adversidades que siempre golpean. Esto se aprecia en su carta testamento literario cuando señalaba que: "En la cruz murió el hombre en un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días".⁴⁰ Y que puede ser interpretada de mil formas, pero nunca de aliento derrotista.

En otro plano donde se rebelan las ideas desliendadoras de Martí, es en relación con el carácter del trabajo y su consideración de actividad eminentemente humana y no degradante como múltiples poderes dominantes se han encargado de difamar.

Para él, "el trabajo es fuente de toda alegría"⁴¹ y actividad ennoblecedora que sitúa al hombre el centro de la dimensión de lo estrictamente humano. Y por eso le rinde culto, porque al rendirselo lo está dirigiendo al sujeto exclusivo de la labor productiva consciente, gestor de tantas maravillas, que la naturaleza por sí misma nunca hubiera sido capaz de engendrar. Sin embargo, Martí se percató que en determinadas esferas sociales se trata de desvirtuar el trabajo y en su lugar se estimula el consumo desenfrenado, "el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza..."⁴² como en los Estados Unidos, donde los valores de aquella emergente sociedad tecnocrática y mercantil, que Emerson criticara, mostraba sus rasgos más enajenantes.

La formación de los valores éticos que Martí concebía como propios del hombre superior eran antitéticos con los que estimulaba aquella sociedad donde el egoísmo más desenfrenado constituía una terrible amenaza

43. — T. III, p. 226.